

Reflexiones, pensamientos e historias

16 de Julio

*Lo que, en buena tierra, son los que, después de haber oído,
conservan la Palabra con corazón bueno y recto,
y dan fruto con perseverancia.*

Lc 8,15

Hoy tengo recuerdos de mi infancia, en especial uno. Recuerdo a un vecino del cual se decía había caído en desgracia: perdió a su familia en un accidente, lo que orilló a su espíritu a consolarse en el alcohol, ahogado, sin posibilidad de anteponerse a las olas de la cebada, pronto también perdió su negocio; su hogar ahora era una carcasa, sin muebles ni color, lo había vendido todo para saciar su vicio.

Cuando lo conocí era un fantasma, un muerto que vagaba en este mundo, perdido, sin rumbo, la gente decía que estaba loco y él no se detenía, continuaba en su camino sin destino. Los vecinos procuramos ayudarle, ya fuera con algo de comida o ropa, también zapatos, de cuando en cuando alguna golosina, para endulzarle la vida.

En una ocasión, ese hombre iba bien vestido, había recibido buenas vestimentas. Los que no sabían su historia lo daban como ciudadano ordinario, sin ningún pasado que lo atormentara; quienes lo conocíamos vimos a un renacido: bañado y afeitado, sí, pero también renovado en su espíritu. Además, linda coincidencia, tenía algunos ahorros y compró varios pollos, los preparó para su venta y se enfrentó al mundo, ofreciéndolos de casa en casa.

Propios y extraños no creían la actitud de ese hombre, quienes conmocionados por la nueva aura que irradiaba compraron sus productos. Ese día vendió todo, y ese día también marcó una pauta, un fin y un inicio; después repartió pollos en bicicleta, luego en carro, siempre bien vestido.

Su casa poco a poco comenzó a retomar el color de un hogar, no solo por los muebles, también por el espíritu de quien lo habitaba. Aunado a ello, abrió las puertas de su patio para las personas desamparadas, que además de techo encontraron comida y vestimenta, sin dejar atrás que a todo aquel que pisara ese patio, era animado a superar sus vicios.

Ese hombre luchó contra los vicios y las penas, los conocía muy bien, sabía perfectamente que sería infinito y duro, pero no le importó, siguió luchando contra ellos. Al emprender la lucha para salvar su alma, también inauguró una campaña para rescatar a las almas de muchos jóvenes y adultos que habían caído en ese abismo. A veces lo lograba con su ejemplo, otras con charlas, algunas más luchando tenazmente; hacía todo lo necesario para hacer frente a lo que nos perturba.

Volví a escucharlo cuando explicaba a unos pequeños su historia; recalca la importancia del esfuerzo, del sacrificio y la disciplina, del modo en que se obtiene lo deseado; agregó: “tú debes compartirlo con los demás, porque nada se logra en forma individual, siempre se necesitará de los demás para alcanzar todo lo deseado.”

Supera la adversidad y lucha por tus sueños, alcánzalos y comparte tu éxito con todos.

